

CIUDADES DEMOCRÁTICAS

LAURA ROTH, ARNAU MONTERDE,
ANTONIO CALLEJA LÓPEZ (eds.)

CIUDADES DEMOCRÁTICAS

LA REVUELTA MUNICIPALISTA
EN EL CICLO POST-15M

Icaria  Ακαδημία
POLÍTICA

Este libro ha sido impreso en papel 100% Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorine Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

Este libro es un proyecto de tecnopolitica.net con el apoyo del Internet Interdisciplinary Institute (IN3) de la Universitat Oberta de Catalunya



Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons con algunos derechos reservados: se permite la libre reproducción, difusión, distribución y exhibición con la condición de que no sea para uso comercial, se acredite a los autores y la procedencia, y no se realicen obras derivadas sin el conocimiento y permiso expreso de los autores.

Imagen de la cubierta: José Delgado Perrián

© Laura Roth, Arnau Monterde, Antonio Calleja López
© De esta edición
Icaria editorial, s. a.
Bailèn 5 - planta 5
08010 Barcelona
www.icariaeditorial.com

Primera edición: mayo de 2019

ISBN: 978-84-9888-906-2

Depósito legal: B 11457-2019

Fotocomposición: Text Gràfic

Impreso por ULZAMA (Navarra)

Printed in Spain. Impreso en España.

ÍNDICE

Prólogo. La política de la vida cotidiana,
Manuel Castells 9

Introducción 13

PRIMERA PARTE

LA CONSTRUCCIÓN DEL MUNICIPALISMO: CIUDAD, DEMOCRACIA Y 15M

- I. De la emergencia municipalista a la ciudad democrática, *Arnau Monterde* 25
 - Introducción 25
 - La emergencia municipalista 27
 - Municipalismo en movimiento: las prácticas del movimiento municipalista 34
 - Entre partidos y movimientos 39
 - Municipalismo, instituciones y gobierno del común 43
 - Hacia la ciudad democrática 48
 - Referencias 52

- II. Democracia y municipalismo, *Laura Roth* 55
 - Introducción: ¿Qué es el municipalismo? 55
 - Modelos actuales de municipalismo 56
 - Los elementos del nuevo municipalismo 61
 - Municipalismo y populismo 67
 - Democracia y municipalismo 70
 - Conclusión: El reto de la democracia para el proyecto municipalista 78
 - Referencias 79

III. El ciclo 15M: cinco años de democracia y tecnopolítica, <i>Antonio Calleja y Javier Toret</i>	83
Introducción: el ciclo 15M	83
15M: un movimiento de plazas en red por una democracia real (2011)	86
Mutaciones 15M: el movimiento más allá de las acampadas (2012-2013)	91
Experimentos representativos: Partido X, Podemos y Barcelona en Común (2013-2015)	93
Conclusiones	103
Referencias	106

SEGUNDA PARTE

HACIA LA CIUDAD DEMOCRÁTICA: ANÁLISIS Y BALANCE DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE LOS GOBIERNOS MUNICIPALISTAS

IV. Políticas públicas municipalistas y acción de gobierno en las ciudades del cambio, <i>Ana Méndez de Andrés Aldama</i>	113
Introducción	113
Ciudad futura	115
Arenas de la política	123
Desde, contra y más allá del Estado	127
El municipalismo como política direccional	135
Referencias	138
V. Bienes comunes y municipalismo. Pasado y presente de una conquista popular, <i>La Hidra Cooperativa</i>	141
Introducción. La defensa de los bienes comunes frente al capitalismo	141
¿Municipalismo y bienes comunes como respuesta al capitalismo financiero?	144
Alianzas público-comunitarias para un municipalismo democrático	155
Conclusiones	163
Referencias	165

- VI. Tecnopolítica, municipalismo y radicalización democrática, *Xabier E. Barandiaran* 169
- Tecnopolítica y cambio social 169
- Tecnopolítica global: capitalismo cognitivo y comunes democráticos 175
- Tecnopolítica municipal: tecnocracia, digitalización y democracia participativa 183
- Decidim como proyecto tecnopolítico municipalista 188
- Hacia una tecnopolítica municipalista.
- A modo de conclusión 198
- Referencias 201
- VII. El feminismo en el municipalismo. Propuestas de políticas públicas hacia la equidad y la radicalidad democrática, *Marta Cruells y Eva Alfama* 203
- Feminismo y municipalismo en un contexto de cambio 203
- El feminismo en las agendas municipalistas 209
- Una mirada al futuro 218
- Referencias 222

TERCERA PARTE
LA PRÁCTICA DEL MOVIMIENTO:
NUEVAS FORMAS DE HACER POLÍTICA

- VIII. Municipalismo democrático: las organizaciones municipalistas, *Alejandra Calvo Martínez y Alejandra de Diego Baciero* 225
- Introducción 225
- Las organizaciones en el siglo XX. Los límites de la democracia y el surgimiento de los partidos políticos 227
- Municipalismo. Las organizaciones del siglo XXI 234
- Conclusiones: Frankenstein o el moderno Prometeo 246
- Referencias 249

IX. Feminización de la política, <i>Laura Roth y Laia Rosich</i>	251
La feminización de la política en la agenda actual	251
Algunas aclaraciones previas	253
Elementos de la feminización de la política y prácticas municipalistas	257
Conclusión: priorizar desde el feminismo	265
Referencias	268
X. El trabajo en red del nuevo municipalismo, <i>Laia Bertran</i>	271
Introducción. El debate sobre la expansión del nuevo municipalismo	271
Características del municipalismo en red	275
El municipalismo en red en el Estado español	278
Municipalismo en red de alcance global	283
Referencias	291
Conclusiones	293
Sobre los autores	297

X. EL TRABAJO EN RED DEL NUEVO MUNICIPALISMO

Laia Bertran

Introducción. El debate sobre la expansión del nuevo municipalismo

El contexto en el que surge el nuevo municipalismo está determinado por la pérdida de poder de lo público en beneficio del poder económico transnacional. La razón neoliberal, por la que los poderes económicos intervienen y alteran el funcionamiento interno del Estado para extender la lógica de los mercados más allá de su esfera estricta de actuación (Dardot y Laval, 2015), se sitúa en el centro de la crisis sistémica que estalla en 2008. Si bien la primera expresión de esta crisis es de carácter económico, la interrelación perversa entre la esfera pública y la privada la transforma rápidamente en una crisis política de calado. La voluntad de oposición a este capitalismo desenfrenado, y a los efectos que genera en múltiples aspectos de la vida, puede ubicarse como uno de los factores principales que explican el surgimiento del nuevo municipalismo en todo el mundo (para más información sobre este contexto, véase capítulo II).

La constatación de que la esfera municipal puede ser un escenario de cambio real (ya sea promovido desde el ayuntamiento o desde fuera de la institución) explica la aparición de múltiples movimientos municipalistas que pretenden constituirse como alternativa a un sistema de representación que se está demostrando obsoleto, cuando no caduco. En este contexto, uno de los debates que interpelan al nuevo municipalismo es el de su expansión. La capacidad transformadora de este fenómeno, ampliamente pro-

bada, lleva a plantear el potencial valor añadido que implicaría promover un salto de escala del municipalismo, entendiéndolo como la traslación de prácticas y estrategias a una acción colectiva a nivel supramunicipal (regional o estatal) con el objetivo de lograr el poder a esos niveles. Las posiciones a favor de este salto de escala se erigen, fundamentalmente, sobre dos argumentos (Shea Baird, 2018). Por una parte, se señala que los municipios tienen competencias limitadas que agotan las posibilidades del municipalismo. Se describe así un techo de cristal que, según esta visión, sería imposible superar si no se propicia el salto de escala mencionado. Por otra parte, una vez demostrado el potencial transformador del nuevo municipalismo, se otorga a la acción a escala local una suerte de propiedad transitiva, afirmando que la apuesta por la acción a nivel supramunicipal ha de generar un impacto proporcionalmente mayor.

No obstante, como se ha señalado en apartados precedentes, el nuevo municipalismo parte precisamente de la constatación de que la escala local tiene características que la convierten en un espacio particularmente favorable para la transformación humana. Tal y como señala M. Bookchin (1997), el municipalismo busca aprovechar la proximidad entre las instituciones locales y la comunidad para romper con el binomio parlamentarismo/partido como eje de la representación pública. Esta cercanía entre el gobierno local y la ciudadanía, que no se produce a otros niveles, es la que permite fomentar la radicalidad democrática, entendiendo que esta implica que la toma de decisiones esté en manos de los miembros de la comunidad (es decir, de aquellas personas que se verán afectadas, en última instancia, por una decisión determinada), y que no sea delegada en cargos electos o expertos. Se promueve, así, la construcción desde abajo y basada en la inteligencia colectiva. En este contexto, además, la feminización de la política emerge como una condición *sine qua non* para la radicalidad democrática, en tanto que busca revertir formas de relación altamente jerarquizantes que desincentivan la participación de segmentos significativos de la sociedad.

Si bien el municipio no es, en sí mismo, un espacio más democrático que otros (muestra de ello es que no se dan manifestaciones

de nuevo municipalismo en todos los entes locales), sí es el suelo más propicio para que estos principios (radicalidad democrática y feminización de la política) puedan germinar (Russell, 2019). Esta afirmación no puede trasladarse de forma automática a otras esferas de gobierno, por lo que es necesario negar la mencionada propiedad transitiva que sostienen algunos planteamientos. La promoción de un salto de escala hacia arriba, entendido como el intento de implantación de los principios del nuevo municipalismo en otros niveles de gobierno, pervertiría las bases conceptuales del mismo, por lo que produciría un fenómeno diferente que, sin duda, carecería del potencial para la transformación que se manifiesta en el ámbito local. De hecho, la búsqueda de más poder en detrimento de la capacidad de transformación negaría el núcleo mismo del concepto de feminización de la política, que se opone a la máxima de «cuanto más grande y más rápido, mejor» (Shea Beird, 2018). Si bien otras de las características del nuevo municipalismo sí podrían darse en experiencias colectivas a otros niveles (por ejemplo, la priorización de los objetivos por delante de las siglas que identifican a los agentes involucrados, o lo focalización en la praxis y no en los debates teóricos), no existen experiencias que permitan constatar que, en términos municipalistas, se pudiera dar con éxito ese salto de escala.

Más allá de esta consideración conceptual, cabe señalar que existen límites prácticos a este salto de escala (Roth y Russell, 2018). Por una parte, la proximidad del ámbito municipal es la que permite aunar sensibilidades distintas en torno a objetivos comunes, algo que tampoco se puede replicar a otros niveles de gobierno. Además, es improbable que los agentes del nuevo municipalismo dispongan de recursos adicionales para embarcarse en un salto hacia arriba, sea cual fuere su horizonte. Por ello, si se promoviera el mencionado salto de escala, estaría pilotado, muy probablemente, por actores ajenos al municipalismo que, operando desde un escenario carente de las características que hacen de la escena local un terreno particularmente fecundo para la radicalidad democrática, culminarían una construcción menos horizontal y transformadora. No obstante, sí es factible que se den circunstancias en las que municipalismo elija contribuir, desde

su especificidad y capacidades, a la acción de actores que operan a otros niveles de gobierno, sin que ello le reste autenticidad ni impacto. Más bien al contrario, el establecimiento de mecanismos puntuales de colaboración con fuerzas que operan a nivel supramunicipal puede concebirse como un medio para alcanzar los propios objetivos contribuyendo, a la vez, al logro de objetivos de fuerzas afines. La integración de Barcelona en Comú en la candidatura de En Comú Podem para las elecciones generales de 2015 es un ejemplo de esto.

A pesar de que se ha constatado que el nuevo municipalismo está imposibilitado, por su propia naturaleza, para alcanzar cotas de poder más altas que las que permite el escenario local, sería un error afirmar que debe recluirse en este espacio para mantener su pureza. Al contrario, existen razones para promover que los actores del nuevo municipalismo trabajen de forma coordinada más allá del espacio geográfico en el que se ubican. El primer argumento que sostiene esta afirmación es de carácter normativo. Como se ha señalado, el municipalismo surge como un intento de revertir, desde la escala local, una carencia democrática que se produce a nivel global. Así, su objetivo es promover, desde el municipio, un cambio en la forma de practicar el poder que tenga efectos en un nivel sistémico, para lo que es necesario generar una articulación de fuerzas lo más amplia posible. Además, existen razones prácticas para promover la coordinación de los actores que impulsan el nuevo municipalismo. Por una parte, la necesidad de no trabajar de forma aislada es una cuestión de eficiencia. Dada la limitación de recursos (fundamentalmente humanos, pero también económicos), es importante que los agentes del nuevo municipalismo conozcan las iniciativas y procesos que están en marcha en los lugares en los que se ha manifestado el fenómeno, en una suerte de *benchmarking* orientado a identificar prácticas replicables. Un intercambio de conocimiento de este tipo evitará que cada plataforma se enfrente al desafío de concebir desde cero cada acción o política que desea promover. En segundo lugar, la colaboración entre actores afines ha de generar un mayor impacto. Siempre que se consiga que la suma de las partes supere la aportación de cada una de las mismas, la colaboración entre actores

ha de permitir alcanzar metas más significativas que aquellas a las que pueden aspirar de forma individual. Todos estos argumentos refuerzan la necesidad del municipalismo en red.

Características del municipalismo en red

La articulación del «municipalismo en red» parte de la constatación de que la unidad para la acción local no tiene por qué reducirse al municipio, sino que puede ser, también, la red de ciudades y pueblos. El trabajo en red se configura como una alternativa a los saltos de escala, como medio de promover la interdependencia y generar impacto. Dicho de otro modo: la articulación en red supone el impulso a un salto de escala hacia afuera (*scale out*) en lugar de un salto de escala hacia arriba (*scale up*) (Roth y Russeell, 2018), a fin de maximizar el impacto y la capacidad transformadora del municipalismo sin modificar su esencia, hecho que generaría, como se ha expuesto, una contradicción imposible de resolver. El trabajo en red, que puede ir de la escala regional a la global, revela que el nuevo municipalismo no es un fenómeno limitado a la acción dentro del municipio, sino que puede buscar formas de articularse para maximizar su impacto y su capacidad transformadora. El nuevo municipalismo no se constituye como un modelo estático para cada localidad, sino como una estrategia que apuesta por crecer de forma horizontal mediante el intercambio y la reproducción de experiencias (Roth y Shea Baird, 2017).

Si bien es un fenómeno de implantación reciente, el municipalismo en red presenta una serie de rasgos propios que permiten definir un marco para su estudio y conceptualización. En su conjunto, el fenómeno puede analizarse en función de tres dimensiones características: sus objetivos, su gobernanza y su forma de organizarse. Estos son, por ende, los aspectos en los que el municipalismo en red se diferencia de otras formas de organización colectiva.

En relación a sus objetivos, el municipalismo en red se constituye para potenciar la capacidad transformadora de sus integrantes. El trabajo en red del nuevo municipalismo se dirige a lograr un

impacto colectivo que supere la suma del impacto de las partes que lo conforman. La articulación de fuerzas (es decir, la expansión horizontal), orientada a transformar el ejercicio del poder a nivel local con el fin de revertir la vulneración democrática que se extiende a nivel sistémico, es una característica esencial del fenómeno.

En cuanto a su gobernanza, el municipalismo en red incorpora a tres tipos de actores: gobiernos locales elegidos en aras de la radicalidad democrática, plataformas políticas que no han alcanzado el poder pese a haber concurrido a elecciones y plataformas que eligen mantenerse al margen de las instituciones. Su composición es, por lo tanto, particularmente heterogénea, en tanto que no viene definida por la posición de sus integrantes respecto al eje del poder institucional (es decir, «los que lo ostentan» versus «los que no lo ostentan»), sino por una concepción compartida sobre la necesidad de distribuir el poder más allá del gobierno del municipio, algo que es independiente del horizonte que cada actor establezca en relación al mismo. Así, podemos afirmar que el municipalismo en red presenta una vertiente institucional, que ampara a aquellas expresiones que han asumido el gobierno de la institución o que, sin liderarlo, son parte del mismo (es decir, que han facilitado la investidura de otro grupo, del cual se han convertido en socios), y una vertiente organizativa, que incorpora todas las expresiones políticas adscritas al nuevo municipalismo, con independencia de su posición respecto al gobierno del municipio.

En cuanto a su modo de organización, el nuevo municipalismo concibe las redes como una forma de trabajar desde la afinidad política y no como espacios estancos creados para alcanzar objetivos predefinidos. Por lo tanto, el municipalismo en red tiende a caracterizarse por un bajo nivel de institucionalización, en tanto que se privilegia el logro de objetivos comunes frente al establecimiento de estructuras. Dicho en otras palabras, el nuevo municipalismo otorga más importancia a un proyecto colectivo formulado por organizaciones que se unen puntualmente que a la creación de una red institucionalizada (es decir, con órganos y procesos establecidos para su gestión, como un secretariado o un calendario regular de encuentros) carente de un auténtico proyecto común.

Al establecer las características del municipalismo en red, es necesario diferenciar este fenómeno de las «redes de municipios», de mayor implantación en el sistema en el que ambos se inscriben. Se trata de fenómenos diferentes, pero vinculados entre sí, por lo que es importante entender sus especificidades para evitar su confusión. En primer lugar, cabe señalar que las redes de municipios se constituyen con un objetivo mucho más conservador que el municipalismo en red, en tanto que se conforman como espacios para la coordinación de gobiernos locales que se unen para lograr más competencias y recursos frente a niveles administrativos superiores. Por lo tanto, estas redes no cuestionan la forma en la que se ejerce el poder desde el municipio, con lo que tampoco trasladan este debate a su propio funcionamiento. También, en cuanto a su gobernanza, las redes de municipios ostentan un enfoque más restrictivo que el municipalismo en red, en tanto que se limitan a integrar a representantes de gobiernos locales y a sus técnicos. Finalmente, las redes de municipios tienden a un nivel elevado de institucionalización, en tanto que suelen priorizar el establecimiento de estructuras, con independencia de la constatación de su utilidad u operatividad. Es factible que redes de municipios cuyo trabajo no aporta ningún valor añadido (ya sea por un cambio en la coyuntura política que propició su establecimiento, por una mala identificación de necesidades o por un diseño ineficiente de sus procesos) acaben trabajando para su propia supervivencia. Esto es algo que el municipalismo en red tiende a evitar al apostar por una baja institucionalización. Las redes de municipios se inscriben, por lo tanto, en una concepción del «municipalismo como autonomía local» (véase capítulo II). Redes como Ciudades y Gobiernos Locales Unidos o Metrópolis son ejemplos de este tipo de entidades. No obstante, sus objetivos pueden ir más allá del ámbito meramente administrativo y tomar un cariz político, por lo que no debemos descartar que puedan funcionar como altavoz para algunas de las reivindicaciones del nuevo municipalismo, en tanto que albergan a algunos de sus exponentes (es decir, a aquellos que han logrado el gobierno de las instituciones y se han integrado en estas estructuras).

El municipalismo en red en el Estado español

Articulación institucional

En el Estado español, la articulación en red es consustancial a la emergencia del nuevo municipalismo en 2015. En las elecciones locales de mayo de ese año, en las que eclosiona el ciclo político municipalista, un centenar de confluencias conformadas por fuerzas de naturaleza «ciudadanista», así como por representantes de fuerzas políticas de corte tradicional con vocación transformadora, concurren a los comicios como alternativa a un sistema político en abierta crisis desde 2008.¹ En su conjunto, las candidaturas municipalistas se convierten en la tercera fuerza a nivel estatal, con 1,9 millones de votos (véase capítulo I). Las confluencias llegan al poder en siete grandes ciudades (A Coruña, Barcelona, Cádiz, Madrid, Oviedo, Santiago y Zaragoza), pero también en algunas ciudades medianas como Valladolid o Badalona. Otros casos (como Palma de Mallorca) constituyen ejemplos mixtos, ya que las confluencias asumen el gobierno del municipio, pero la alcaldía recae en alguno de los partidos tradicionales que las han integrado. El resto de confluencias se ubica en la oposición.

Así, en las denominadas Ciudades del cambio, el nuevo municipalismo se instaura en el poder rompiendo con la lógica bipartidista imperante hasta la fecha. Su voluntad de limitar algunos de los efectos del capitalismo desenfrenado mediante la defensa de los bienes comunes, así como su deseo de revertir las dinámicas de lo que tras su surgimiento pasa a denominarse «vieja política», hace que las candidaturas municipalistas se vean sometidas a fuertes presiones por parte de los poderes mediáticos y económicos, así como a un cierto aislamiento dentro de las estructuras institucionales (Rubio-Pueyo, 2017). En este contexto, la voluntad de trabajar en red emerge como una necesidad para contrarrestar la presión sistémica a la que se ven sometidas y avanzar hacia el logro de objetivos compartidos.

1. Para más información, ver el Atlas del Cambio: <http://ciudadesdelcambio.org/>

Esta forma de trabajo colectivo prioriza, como se ha señalado, la acción en torno a metas concretas por encima del establecimiento de redes formales carentes de un proyecto común. A modo de ejemplo podemos señalar el establecimiento, en 2015, de una «Red de Ciudades Refugio», en la que 25 municipios se unen para dar respuesta a la falta de compromiso del gobierno central respecto a la acogida de inmigrantes y refugiados. La red reclama que se trasladen a las ciudades algunas de las competencias que ostenta el gobierno central en esta materia, haciendo explícita su voluntad de dar respuesta a una crisis que se hubiera paliado si el Estado no hubiera incumplido los compromisos adquiridos.² Hasta la fecha, la mayoría de acciones de la red, que carece de cualquier tipo de estructura formal, se han centrado en el campo de la incidencia política; gracias a este trabajo, el Estado español ha incrementado sus compromisos en materia de acogida.

Además, en su vertiente institucional, las iniciativas políticas que articula el municipalismo en red ponen en valor la apuesta por una gobernanza plural que enriquezca su trabajo; en otras palabras, mezclan a movimientos sociales y cargos electos, además de a la ciudadanía organizada bajo su amparo, potenciando el papel que cada uno puede desempeñar en el logro de objetivos comunes. De nuevo a modo de ejemplo, en 2016 se produce el I Encuentro Municipalista contra la Deuda Ilegítima y los Recortes, con el objetivo de crear una red destinada a revertir las políticas de austeridad y la Ley Montoro (Álvarez, 2016).³ Este encuentro, al que acude representación de más de 50 municipios, da lugar a la creación de la red, que a día de hoy está integrada por más de 180 entidades, entre organizaciones y municipios, y que no se ha dotado de ningún órgano formal para la gestión de su trabajo. El mes de octubre de este año ha celebrado su cuarto

2. «25 ciudades españolas piden competencias para acoger a refugiados». El Periódico, 26/09/2017.

3. Red Municipalista contra la Deuda Ilegítima y los Recortes (2018). «La Red Municipalista contra la Deuda Ilegítima y los Recortes plantea ocho exigencias al Gobierno Central para la autonomía local».

encuentro, del que ha emergido un documento con ocho exigencias al gobierno central para la autonomía local. Se manifiesta, así, el deseo de democratizar la composición de las redes, que pese a contar con un importante componente institucional, se abren a la participación de otros actores.

Estos ejemplos ponen de manifiesto la potencialidad del municipalismo en red para articular propuestas que fortalezcan la capacidad de transformación de sus partes y contribuyan al logro de objetivos comunes. Además, revelan que el trabajo en red no reproduce únicamente las virtudes del municipalismo en cuanto a los contenidos que aborda, sino que también permite innovar en cuanto a las formas en las que opera. La toma de decisiones horizontal y democrática, la posibilidad de poner en marcha otra forma de hacer política, es una característica del nuevo municipalismo que se transmite también a las redes que este genera. Finalmente, cabe volver a señalar que el municipalismo (y, por tanto, las redes que establece) está conformado en parte por los gobiernos de las ciudades en las que triunfa, pero que esta es sólo una línea de acción. El fenómeno abarca necesariamente a plataformas políticas independientes de los ayuntamientos con un proyecto propio. En este punto se produce el mayor contraste entre el nuevo municipalismo, los partidos tradicionales de izquierda, y el populismo de izquierdas encarnado, por ejemplo, por Podemos (Roth y Shea Baird, 2017). Para más información sobre esta cuestión, véase el capítulo II.

Articulación orgánica

A nivel organizativo, el municipalismo en red del Estado se ha centrado en establecer canales de apoyo y colaboración regulares, poniendo el foco en la creación de espacios de intercambio y aprendizaje destinados a fortalecer a organizaciones que, en muchos casos, destacan por su juventud. Muchas de las confluencias que en 2015 dan alas al nuevo municipalismo se crearon con el objetivo de concurrir a la cita electoral, por lo que las organizaciones que las sostienen no siempre gozan de un nivel de desarrollo necesario para asegurar la sostenibilidad del fenómeno. El fortalecimiento organizativo se convierte así en una prioridad, como muestran los siguientes ejemplos.

1. MAC (Municipalismo, Autogobierno y Contrapoder): organizadas por primera vez en 2016 por la Fundación de los Comunes y el Instituto para la Democracia y el Municipalismo, estas jornadas promueven la articulación de «una dimensión de movimiento capaz de marcar y generar agenda política, contrarrestar a las oligarquías locales y generar mecanismos de contrapoder», tal y como se recoge en la convocatoria del primer encuentro. Se apela, así, a la organización de los activistas, asumiendo que en algunos casos estos puedan ser también cargos electos, pero sin hacer distinciones en ese sentido. En estos encuentros, los movimientos municipalistas aspiran a fortalecerse organizativamente para mantener su autonomía respecto a partidos centralizados, abogando sin embargo por el establecimiento de alianzas que les permitan alcanzar sus objetivos fundacionales. Hasta la fecha, se han celebrado cuatro encuentros MAC.
2. Municilab: organizado por La Comuna - Escola del Comú, laboratorio de ideas asociado a Barcelona en Comú, el Municilab se define como «un espacio de encuentro municipalista de candidaturas, movimientos sociales y ciudadanía para compartir experiencias, reflexionar y profundizar en el debate sobre el papel de las ciudades en el mundo y las nuevas formas de hacer políticas y transformación social». De nuevo, se convoca a los activistas (si bien también, de forma explícita, a la ciudadanía no organizada), con independencia de la ostentación de cargos de algún tipo a nivel institucional.

Límites y desafíos del municipalismo en red a nivel estatal

Más de tres años después del estallido del nuevo municipalismo en España, es posible señalar algunos de los desafíos a los que se enfrenta su articulación en red. En primer lugar, cabe señalar la imposibilidad de algunas confluencias de dar forma a una organización que las sostenga una vez superada la cita electoral para la que se establecen. En estos casos, las plataformas pueden verse sometidas a tensiones derivadas de la pugna entre siglas (es decir, entre las diferentes fuerzas que las integran) y objetivos, en tanto que no se logra poner el proyecto por delante de las

partes que lo conforman. Al fallar la construcción de abajo hacia arriba, estas plataformas acaban reproduciendo la lógica política de corte tradicional que en su momento pretendieron superar. Estas tensiones tienden a trasladarse, de modo inevitable, a su participación en la red municipalista, reduciendo la capacidad de consenso e impacto no solo de la organización, sino de la propia red. Además, las plataformas en las que se produce este fenómeno son más proclives a sufrir tensiones que podemos denominar «dentro/fuera», en tanto que, dada la falta de un proyecto en común, los grupos que alcanzan el interior de las instituciones pueden tener objetivos o dinámicas antagónicas a los grupos que se ubican fuera de las mismas. Cuando no existe una organización que sostenga a las plataformas, las posibilidades para su colaboración tienden a quedar restringidas al ámbito institucional. Así, uno de los retos del municipalismo en red es contribuir de forma efectiva al fortalecimiento organizativo de sus agentes, a fin de reforzar los pilares sobre los que se erige su trabajo. A su vez, y en base a una dinámica de corte circular, organizaciones fuertes han de conducir, necesariamente, a redes fuertes con alta capacidad transformadora.

Otro reto significativo del municipalismo en red, ya señalado, consiste en evitar que la red se institucionalice de forma tal que su actividad se reduzca a una serie de encuentros puntuales con escaso o nulo contenido. Al contrario, es esencial asegurar que esta forma de trabajo se consolida como un proceso de intercambio y colaboración continua y descentralizada. El municipalismo en red requiere de apertura, flexibilidad y trabajo en base a capas de diferentes niveles de afinidad. Para ello, la red municipalista debe poner los objetivos y las maneras de hacer por delante de las siglas a todos los niveles en los que opere.

Finalmente, debe tomarse en consideración un reto que emana directamente de la apuesta por no establecer estructuras rígidas que frenen la capacidad de trabajo de la red, ya sea mediante su hiperburocratización o por la disolución de los objetivos comunes en una estructura administrativa que tienda a trabajar para su propia supervivencia. Dada su baja institucionalización, el municipalismo en red debe afrontar el reto de poder recopilar, con el

fin de compartir, todas las lecciones aprendidas y el conocimiento que se está generando, tanto sobre las políticas públicas como sobre las formas de organización y las prácticas políticas fuera de las instituciones. Es necesario establecer un equilibrio entre la apuesta por la acción y el trabajo de menor intensidad que, al no responder a una urgencia, puede quedar relegado en una posición secundaria. Solo así la red podrá ir más allá de la suma de sus partes también, a la hora de generar un relato común, esencial para ser sujeto activo en la divulgación de sus logros y en el intercambio de prácticas con organizaciones y redes de fuera del Estado. Como se expone a continuación, las causas del surgimiento del nuevo municipalismo no se dan únicamente en el contexto español. Pese a ello, la red municipalista del estado constituye un referente más allá de sus fronteras, por la cantidad de miembros que la componen y su capacidad organizativa y para generar impacto. Por lo tanto, reforzar el relato común del municipalismo en España ha de contribuir a reforzar este fenómeno en todo el mundo.

Municipalismo en red de alcance global

Como se ha señalado al inicio de este capítulo, el nuevo municipalismo surge como respuesta al déficit democrático que se produce ante la expansión de la razón neoliberal, por la que los Estados pierden poder frente a los poderes económicos. El estallido de la crisis sistémica de 2008 pone de manifiesto los límites de un modelo de representación caduco, que no ha sabido asegurar el bienestar de la ciudadanía ante los envites de los poderes económicos. Es en este marco donde la voluntad de oposición al capitalismo desenfrenado alcanza su clímax. Si bien las expresiones de insatisfacción toman formas diferentes en función de la realidad de cada país, la reivindicación de un ejercicio del poder más democrático, así como la voluntad decidida de protección de los bienes comunes, confluyen en distintos puntos del globo, hecho que explica el surgimiento de manifestaciones de nuevo municipalismo en todo el mundo.

En un contexto en el que el capital carece de fronteras, muchas de las luchas que atañen a la ciudadanía la enfrentan a enemigos

cuyo poder va mucho más allá de los límites del Estado, por lo que es esencial plantear respuestas que aborden este antagonismo de forma transnacional. Así, también a nivel global, la necesidad de articular el trabajo en red es consustancial al surgimiento del nuevo municipalismo. La masificación turística o los problemas derivados de una aplicación maliciosa del concepto de economía colaborativa (el más claro exponente de la misma es Airbnb, que está provocando efectos perniciosos en el acceso a la vivienda en ciudades de todo el mundo) son algunos ejemplos de cómo el capital transnacional se configura como un adversario al que hacer frente desde el municipio, que es donde se sufre en mayor medida sus efectos y donde se manifiesta, por medio del nuevo municipalismo, el deseo decidido de paliar este impacto ante la pasividad del Estado. La necesidad de articular una respuesta coordinada ante un adversario de ubicación difusa aparece como la primera causa para la emergencia de un municipalismo en red de carácter global. Esta configuración transnacional se presenta como una práctica que permite democratizar la interdependencia sin renunciar al principio del control local. El municipalismo, en su articulación global, se propone contribuir a revertir la vulneración democrática que la globalización neoliberal ha generado en el seno de los Estados, sin priorizar para ello los saltos de escala «hacia arriba», en tanto que estos habrían de pervertir su naturaleza y su capacidad transformadora.

En segundo lugar, la articulación del municipalismo en red más allá de las fronteras del Estado constituye un mecanismo fundamental para el refuerzo de las experiencias que surgen en todo el globo; más allá de las razones de carácter político, un municipalismo en red global permite reforzar las capacidades organizativas y de acción de los miembros que lo conforman.

Articulación institucional

En su dimensión global, como en todas sus expresiones, el municipalismo en red tiene una vertiente institucional y otra organizativa. En su vertiente institucional, la primera expresión del municipalismo en red y global se produce, de forma casi natural, a partir del intercambio de conocimientos y prácticas entre gobiernos

locales de signo parecido. La emergencia de ayuntamientos con vocación rupturista en diferentes partes del mundo genera una voluntad compartida e inmediata de aproximación para articular estrategias y herramientas destinadas a revertir la inacción de los Estados en relación a las necesidades de la ciudadanía. Compartir herramientas es una forma de optimizar el trabajo en los municipios, en tanto que evita que cada uno se enfrente a la necesidad de diseñar desde cero cada política que se quiera implementar. Como se ha señalado, el municipalismo del Estado español ha sido un motor para la transformación en municipios de todo el mundo. Un ejemplo de ello es la adaptación del software libre de las plataformas Decide Madrid y Decidim Barcelona en docenas de municipios, como París o Montevideo. También a nivel institucional, cabe señalar la colaboración de Barcelona con ciudades como Ámsterdam, Berlín o París en la lucha contra la turistificación. Asimismo, la colaboración institucional está resultando fundamental para frenar a empresas como Airbnb, que operan en numerosos países (Shea Baird et al., 2017).

Además, desde su vertiente institucional, el municipalismo en red a nivel global trabaja para colocar las necesidades y el potencial de las ciudades en el centro de los debates globales. Así, además de trabajar para alcanzar objetivos comunes mediante la acción colectiva, realiza una labor de incidencia política destinada a elevar sus reclamaciones más allá de los límites de los Estados en los que operan sus miembros. Se trata, en definitiva, de superar la inactividad de los gobiernos centrales ante algunas cuestiones incorporando otros actores al diálogo e interpelando para ello a la responsabilidad global (cuestión que recae, entre otros, en las organizaciones internacionales). El municipalismo en red de carácter global apuesta, pues, por una distribución del poder más democrática también a nivel global. Un ejemplo de esto se encuentra en la internacionalización de la Red de Ciudades Refugio establecida en el Estado español, que ha crecido hasta sumar otras ciudades afectadas, como París, Milán, Lesbos y Lampedusa. La articulación de esta red, supranacional, pretende generar una respuesta al bloqueo de un agente también supranacional: la Unión Europea. También en la Cumbre Habitat III (Quito,

Ecuador, octubre de 2016), la alcaldesa de Barcelona se dirigió a la comunidad internacional en representación del C40 (red de grandes ciudades comprometidas contra el cambio climático) para reclamar acceso directo a los fondos internacionales disponibles para atajar este fenómeno y más capacidad para cumplir con los compromisos adquiridos en el marco de la COP21 (Bravo, 2016). Al interpelar a actores diferentes al Estado, las ciudades se unen en el plano internacional para revertir la inactividad de este en la defensa de los bienes comunes globales.

Articulación orgánica

En su vertiente organizativa, el municipalismo en red de alcance global se enfrenta al desafío de crear espacios para el trabajo colectivo que vayan más allá de los establecidos a nivel institucional en cuanto a sus miembros, sus objetivos y las maneras de trabajar. Mientras que es posible identificar una cierta homogeneidad entre los gobiernos municipales que surgen en el contexto que se ha descrito (al fin y al cabo, la organización de los Estados tiende a reproducir un modelo único), así como la existencia de espacios preexistentes para el intercambio (hechos que facilitan la articulación del trabajo colectivo a este nivel), son muy escasas las posibilidades para el intercambio entre organizaciones de signo muy diverso y de muy amplia implantación geográfica. El primer límite para la generación de una red de alcance global se ubica en el desconocimiento de quiénes son sus miembros potenciales. Por este motivo, el primer hito en el establecimiento de un espacio para el trabajo en red a nivel global se produce en forma de convocatoria presencial. El encuentro Fearless Cities (Ciudades sin Miedo) se celebró en Barcelona en junio de 2017. Esta cita puso de manifiesto el auténtico alcance global del movimiento, cuya heterogeneidad no había sido captada plenamente por el trabajo en red que se había realizado hasta la fecha, limitado al ámbito institucional. Antes de describir el proceso de generación de la red, es interesante detenerse en su composición, en tanto que la cita de Barcelona arrojó datos hasta entonces inéditos sobre el nuevo municipalismo.

En primer lugar, se constató la idea de que, si bien el Estado español es un referente, el alcance del nuevo municipalismo es muy

amplio. Al encuentro acudieron más de 70 plataformas municipalistas surgidas en 40 países y ubicadas en cinco continentes.⁴ Si bien la distribución del fenómeno no es regular (las plataformas surgidas en África subsahariana o Asia, por ejemplo, son menos numerosas, o bien tienen más dificultades para organizarse en red y, por lo tanto, para darse a conocer fuera de las fronteras en las que operan), podemos afirmar que el estallido del nuevo municipalismo no se limita a zonas geográficas determinadas.

Se observa que hay grandes ciudades en varios países gobernadas por fuerzas afines al nuevo municipalismo. A modo de ejemplo, podemos citar el gobierno de Nápoles (Italia), en manos de un independiente muy afín a las tesis municipalistas. Valparaíso (la segunda ciudad de Chile en cuanto a población) también está gobernada por una candidatura municipalista, así como Grenoble (Francia), o Jackson, en Estados Unidos.

Además, el encuentro permite visualizar todo un conjunto de pequeñas ciudades y pueblos en los que también se ha producido un auge de candidaturas municipalistas, rompiendo con la idea imperante de que este fenómeno se circunscribe fundamentalmente a las grandes ciudades.

Cabe señalar la fuerza que el municipalismo ha cobrado en algunas ciudades kurdas ubicadas en Turquía y Siria, cuyos gobiernos constituyen tal vez los ejemplos más encomiables de nuevo municipalismo, en tanto que han puesto en valor su potencial para la reconstrucción democrática. El municipalismo se erige como forma de organización colectiva en zonas en las que el Estado ha fallado al asumir sus competencias.

Además de la composición del nuevo municipalismo a nivel global, el encuentro permitió entender cuáles son las características que comparten movimientos tan diversos. Dada la heterogeneidad de los actores reseñados, sería erróneo tratar de establecer un relato único para el nuevo municipalismo global. Es difícil pensar que los ciudadanos de Saillans, en Francia, los de Río de Janeiro, en Brasil, o los de Rojava, en el Kurdistán sirio, hayan generado expresiones

4. Para más información, consultar el *Mapa Fearless Cities*: <http://fearlesscities.com/>

municipalistas que se inscriban en una definición homogénea del fenómeno. Al contrario, es necesario entender que la realidad de cada territorio es la que define la respuesta que se genera desde los municipios (Roth, 2017). El suelo común para la red municipalista global se ubica, entonces, en los objetivos que persigue y la forma de alcanzarlos. Todos los movimientos manifiestan su apuesta por la radicalidad democrática y, de forma más o menos explícita, por la feminización de la política, en tanto que abogan por un nuevo modo de hacer política, más inclusivo y menos jerarquizado. No obstante, las formas en que se materializan ambos conceptos son propias al contexto en que opera cada plataforma.

El primer encuentro Fearless Cities supuso el disparo de salida para la generación de un espacio para el trabajo en red a nivel global que diera cabida a todas las organizaciones que quieran integrarse en el mismo. La primera medida del éxito de la iniciativa se encuentra en la replicación de otros encuentros de la red a nivel regional. Como se ha señalado, la cantidad y pluralidad de actores que han de conformar esta red y su ubicación en un espectro geográfico tan amplio, hacen que la idea de mantener activo el espacio para el trabajo a nivel global sea muy difícil. Lógicamente, existen multitud de posibilidades para el trabajo virtual, que resultan esenciales para la articulación de la red, y a los que las organizaciones recurren constantemente para comunicarse e intercambiar información, pero la identificación de acciones a nivel global sigue siendo un desafío. Por ello, la organización de encuentros presenciales a escala regional denota la voluntad de avanzar de forma efectiva en la articulación de la red, mediante la interconexión de los nodos más cercanos a nivel geográfico, que presumiblemente compartirán también necesidades y prioridades. Así, en julio de 2018, el encuentro Fearless Cities celebrado en Varsovia quiso conectar y fortalecer a organizaciones municipalistas de Europa del Este, en tanto que el encuentro de Nueva York, el mismo mes, reunió a movimientos municipalistas de Canadá, México y el Caribe, además de EE UU. En septiembre, un tercer encuentro regional tuvo lugar en Bruselas, con la participación de organizaciones de las diferentes comunidades del país y de plataformas de otros países de Europa Central. El cuarto y

último encuentro de 2018 tuvo lugar en Valparaíso (Chile) y fue organizado de forma conjunta por una plataforma municipalista de la ciudad y otra de Rosario (Argentina). La organización de todos estos encuentros apela a la lógica de la inteligencia colectiva, en tanto que cada encuentro se organiza con la colaboración de las plataformas a cargo de los demás. Este trabajo colectivo remite a la máxima de aprender haciendo (*learning by doing*) y a la construcción horizontal y desde abajo, en tanto que se parte del conocimiento generado por otros movimientos, afines, y, dada la apuesta común por la radicalidad democrática, de forma participada dentro de cada organización.

Otros signos de buena salud de esta red incipiente se encuentran en la puesta en marcha del primer proyecto colectivo desarrollado en su seno, dirigido a potenciar la feminización de la política en seis organizaciones europeas (que son las que identifican la necesidad de la acción y la diseñan) y en el trabajo hacia el segundo encuentro Fearless Cities de carácter global, cuya celebración se espera en el otoño de 2019 y que ha de servir para mantener el movimiento activo, además de para avanzar en la identificación de objetivos comunes a todos sus integrantes. Este segundo encuentro se está organizando de forma colaborativa entre diferentes movimientos que han asumido el espacio como propio, manifestando así que la lógica descentralizadora que se definió en la construcción del «espacio Fearless» funciona.

Límites y desafíos del municipalismo en red y global

Pese a los buenos resultados obtenidos en los primeros meses de su articulación, el municipalismo en red de carácter global afronta desafíos diversos. Como se observará, estos coinciden, en gran medida, con los retos que atañen al municipalismo en red de ámbito estatal.

Por una parte, una red tan amplia y heterogénea puede implicar que algunos de sus miembros apuesten por su institucionalización, o la de algunos de sus segmentos. Un escenario tan cambiante como el que dibuja la política municipal en todas las ciudades que integran la red asegura alteraciones regulares en su composición, en tanto que es probable que muchos de los integrantes que ac-

tualmente no están en las instituciones acaben por alcanzarlas. De darse el caso, algunos miembros pueden sentir el deseo de reforzar la red desde esta posición (institucional), o de reforzarse apelando a su participación en la misma. Entonces podría producirse una interconexión de las agendas institucionales con la agenda de la red, o el establecimiento de subunidades institucionalizadas que se descuelguen de la red principal restándole fuerza (a modo de ejemplo, esta situación se daría de constituirse una hipotética «Red de ayuntamientos de las Fearless Cities europeas»). Pese a que esto podría generar algunos beneficios (por ejemplo, en forma de recursos económicos o de visibilidad), la red podría degenerar en un instrumento para la supervivencia institucional de algunas de sus partes, dejando de ser un espacio para el trabajo colectivo de todos sus integrantes. La apuesta por la institucionalización de la red desafiaría sus bases conceptuales y le restaría apertura y flexibilidad, lo que podría herirla de muerte. Es esencial asegurar que la red apuesta por el trabajo en base a objetivos y formas de trabajar, en todo momento y a lo largo de todo su espectro.

Paradójicamente, se da el riesgo de que la apuesta por la baja institucionalización de la red le reste operatividad. De ir unida a la ausencia de un liderazgo en la generación de contenidos y procesos, la pluralidad en su composición y la muy desagregada ubicación de sus integrantes podrían conducir a una inercia que desembocara en la desactivación de la red. Sin embargo, como se ha señalado, la apuesta por el establecimiento de agendas de trabajo regionales y la voluntad de celebrar encuentros físicos con una cierta frecuencia, parecen haberse configurado, de forma natural, como mecanismos de mitigación de este riesgo. Además, es previsible que diferentes organizaciones lideren los distintos aspectos relacionados con el funcionamiento de la red, asegurando así su operatividad y sostenibilidad.

Al inicio de este epígrafe se ha señalado que los motivos para promover el municipalismo en red de ámbito global son, fundamentalmente, la eficiencia y la maximización del impacto del trabajo de las diferentes unidades que lo conforman. Este capítulo resultaría incompleto si no se mencionara, además, un factor normativo que explica en gran medida la voluntad de establecer redes

de solidaridad entre ciudades: la vocación internacionalista del nuevo municipalismo. La emergencia de este fenómeno (el nuevo municipalismo) coincide en el tiempo con el auge de expresiones totalitarias, que constituyen otra respuesta a la crisis de un sistema que ha desprotegido a sus ciudadanos. En este contexto, el municipalismo ya no se presenta como una propuesta para un nuevo contrato social, sino como una alternativa real al escenario que pretenden configurar los discursos de la nueva extrema derecha. La construcción de un más que factible eje Le Pen-Salvini-Orbán ante los comicios europeos de 2019, o el incipiente (que no sorprendente) acercamiento entre Trump y Bolsonaro, requieren de una respuesta decidida y articulada por parte de todas aquellas iniciativas que, al amparo de su defensa del bien común, apuestan por el respeto de la pluralidad en todas sus expresiones, ya sea a nivel público o privado. El discurso homogeneizador de la nueva extrema derecha, que insiste en criminalizar la diferencia encarnada en «el otro» (cualquier persona que se sitúa por fuera de la norma social mayoritaria, ya sea en función de su origen, su credo o su orientación sexual), debe ser contestado, precisamente, desde la defensa colectiva de los valores de la tolerancia y la solidaridad.

Las redes municipalistas, que se caracterizan por su respeto a la pluralidad y a la heterogeneidad de los nodos que las conforman, han de reforzar en gran medida la apuesta por la libertad y por la vida que encarna el nuevo municipalismo. Las alianzas municipalistas resultarán esenciales para proteger derechos fundamentales que, como en los momentos más oscuros de nuestra historia, están amenazados. Hoy, más que nunca, es acertado afirmar que el municipalismo será internacionalista o no será.

Referencias

- ÁLVAREZ, Y. «Nace la Red Municipalista contra la Deuda». *Diagonal*, 1/12/2016. (online: <https://www.diagonalperiodico.net/global/32462-nace-la-red-municipalistacontra-la-deuda.html>).
- BOOKCHIN, M. (1997). *The Politics of Social Ecology: Libertarian Municipalism*. Montreal: Black Rose Book.
- BRAVO, P. (2016). «Hábitat III: a favor y en contra de la «furia

- constructora de ciudades» *Eldiario.es* (online: https://www.eldiario.es/desde-mi-bici/Habitat-III-favor-constructora-ciudades_6_570852910.html).
- DARDOT, P. y LAVAL, P. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.
- ROTH, L. (2017). «¿Qué municipalismo?». *Público* (online: <https://blogs.publico.es/dominiopublico/20191/que-municipalismo/>).
- ROTH, L. y SHEA BAIRD, K. (2017). «La feminización de la política y el populismo de izquierdas». *Eldiario.es* (online: https://www.eldiario.es/tribunaabierta/feminizacion-politica-populismo-izquierdas_6_597100285.html).
- ROTH, L. y SHEA BAIRD, K. (2018). «Ciudades Sin Miedo: el municipalismo como fenómeno global ya está en marcha». *Público* (online: <https://blogs.publico.es/otrasmiradas/13739/ciudades-sin-miedo-el-municipalismo-como-fenomeno-global-ya-esta-en-marcha/>).
- ROTH, L. y RUSSELL, B. (2018). «Translocal Solidarity and the New Municipalism», *Roar magazine*, 8 (online: <https://roarmag.org/magazine/municipalist-movement-internationalism-solidarity/>).
- RUBIO-PUEYO, V. (2017). «Municipalismo en España. Barcelona, Madrid, y las ciudades del cambio». *Rosa Luxemburg Stiftung, New York Office* (online: http://www.rosalux-nyc.org/wp-content/files_mf/rubiopueyo_spa96.pdf).
- RUSSELL, B. (2019). «Beyond the Local Trap: New Municipalism and the Rise of the Fearless Cities», *Antipode. A Radical Journal of Geography*.
- SHEA BAIRD, K. (2018) «El municipalismo y la advertencia de Ícaro». *Cuarto Poder* (online: <https://www.cuartopoder.es/ideas/2018/06/14/el-municipalismo-y-la-advertencia-de-icaro/>).
- SHEA BAIRD, et. al (2017). «Transformando desde el municipalismo: las potencialidades del trabajo en red». *Público*, 12 de diciembre (online: <https://blogs.publico.es/otrasmiradas/11500/transformando-desde-el-municipalismo-las-potencialidades-del-trabajo-en-red/>).